

# Semántica del sonido ambiente en la obra cinematográfica de Ingmar Bergman

*Autor:* Paloma Hernández García

*Director:* Blas Payri

## ANEXO I

### I. PENSAMIENTO Y SUBJETIVIDAD EN LA OBRA DE INGMAR BERGMAN

#### 1.1 Herencia filosófica

Muchos de los grandes escritores de los siglos XIX y XX han partido, en sus presupuestos de trabajo, de una gran pregunta existencial. El pesimismo profundo de Schopenhauer, cuya aportación más original a la historia del pensamiento moderno es la incorporación del Yo, del autoconocimiento, como uno de los cuatro pilares de reflexión fundamentales<sup>1</sup>, había considerado, de hecho, la contemplación y experimentación del arte como una de las tres vías de escape posibles ante la inexorable angustia del existir<sup>2</sup>.

En este sentido, la mayoría de los estudiosos de la obra de Ingmar Bergman lo adscriben a la corriente del pensamiento existencialista, opinión a la que nos suscribimos en sus rasgos generales desde el presente estudio y que tomaremos como punto de partida para el análisis de contenidos.

Junto a Charles Moeller, otro de los autores que mejor han analizado la obra bergmaniana desde una perspectiva filosófica ha sido Jordi Puigdomènech López, profesor de la Universitat de Barcelona, quien en su Tesis doctoral 'Genealogía y esperanza en la filosofía de la existencia de Ingmar Bergman' escribe <<Tomando como punto de partida la existencia, el estar ahí del hombre concreto, Bergman trató de avanzar a través de su extensa filmografía hacia un mejor conocimiento de la conciencia humana individual, planteando a lo largo de su obra interrogantes sobre su ser -¿Es real o ficticio?-, sobre su actuar respecto a Dios -¿Hay en el horizonte libertad o

---

<sup>1</sup> Schopenhauer manifiesta que existen cuatro principios de razón suficiente: los objetos empíricos, los abstractos, las matemáticas y el yo (autoconocimiento).

<sup>2</sup> La filosofía pesimista de Schopenhauer propone tres vías de escape a la angustia del existir: a) La contemplación de la obra de arte como acto desinteresado, fundamento de su estética, gracias a la cual la Voluntad (fuente de todo nuestro sufrimiento) se aquieta; b) La práctica de la compasión, piedra angular de su ética, lo que procuraría un desenamoramiento de la vida y, por tanto, una menor exposición de la Voluntad ante el deseo siempre insatisfecho; c) la autonegación del Yo (asimilable a una suerte de nirvana) mediante una vida ascética, lo que procuraría el anonadamiento o extinción del ego.

determinación?- y respecto a la sociedad -¿Cuáles son sus relaciones con los demás individuos, con el otro?>><sup>3</sup>.

Nuestra aproximación al cine de Bergman no puede concluir, por tanto, en un análisis meramente formal de su trabajo, sino que se centrará forzosamente en la propia línea de experimentación vital del autor y, en consecuencia, en su biografía así como en su particular experiencia como pensador de sí mismo puesto en relación con 'lo demás'. Y este 'lo demás' se vincula de manera definitiva con algunos de los grandes planteamientos de la metafísica existencialista: el sentido del ser y de la vida, la inexorabilidad de la muerte, la existencia o ausencia de dios, el vacío, la duda, los límites de la libertad, tanto física como metafísica, o la problemática del tiempo, del ser en el tiempo, de la temporalidad del individuo vivo<sup>4</sup>.

A partir del presente ensayo trataremos de averiguar, por tanto, las distintas metáforas plásticas que Bergman pone en juego como creador y como pensador a la hora de proyectar su propia angustia vital en un medio y soporte aptos para ser comunicados. Tal es el caso de sus películas. Y de manera particular, nos centraremos en el estudio de los elementos sonoros que, como parte del entramado global y cósmico que comportan un filme, inciden de forma directa en la propia posibilidad de esa comunicación.

Esta tesis de investigación, por tanto, examina el sonido del cine de Ingmar Bergman en su forma genérica, es decir, en su función esencial como decorado, como dispositivo imantador de la expresión naturalista de sus películas, y sobre todo, en su condición más específica: el sonido como fuerza impulsora de la narrativa fílmica, como elemento constructor de significados, en el sentido en que favorece el acceso a un nivel violento de comunicación entre la obra de arte y el espectador, y entre el 'Yo' (Bergman) respecto de sus preocupaciones existencialistas, dado que interpretamos la labor creativa de Ingmar Bergman como un canal de introspección, es decir, como una forma de comprensión de sí mismo y de las circunstancias biográficas propias. En este sentido se adscribe a la idea, como comentábamos al inicio del presente capítulo, de que una forma de salvación de uno mismo se encuentra en la experiencia del arte y, más concretamente, en la experiencia de la música, postulados ya defendidos por Schopenhauer, Kierkegaard y el propio Nietzsche, autores todos ellos a los que Bergman tuvo acceso desde muy joven.

Atendiendo, por tanto, a la impronta que la lectura de dichos pensadores pudieron dejar en los cuestionamientos estéticos y éticos del director sueco, nos parece pertinente dedicar el siguiente capítulo a esbozar un breve recorrido en torno al tránsito de esta particular forma de experimentar el mundo a lo largo de la Historia así como a señalar a algunos de sus más destacados representantes.

---

<sup>3</sup> PUIGDOMÈNECH LÓPEZ, Jordi. "Genealogía y esperanza en la Filosofía de la existencia de Ingmar Bergman". Directores: Caparrós Lera, José María; Romero Baró, José María. Universitat de Barcelona. Departamento de Filosofia Teorètica i Pràctica. Tesis doctoral. 2001.

<sup>4</sup> El ser, según Heidegger, habría de ser entendido como *Dasein*, el *ser-ahí* arrojado a la existencia, y no podría interpretarse como una presencia continua sino como un advenir y acontecer permanentes por lo que, en consecuencia, el ser sería pura temporalidad. Y asumir dicha temporalidad nos permitiría apropiarnos de un destino auténtico, sin subterfugios.

## 1.2 Existencialismo en la historia del pensamiento.

Pese a que la gran pregunta existencial arraiga en Occidente a partir del pensamiento de autores como **Arthur Schopenhauer** y **Fiódor Dostoyevski**, la cuestión de valor acerca de la libertad individual y el sentido trágico del Ser, ha atravesado la historia de la humanidad desde sus inicios. Así, la sumeria epopeya de **Gilgamesh**, en opinión del profesor Guillermo Aguirre Martínez<sup>5</sup>, presenta ya cuestionamientos próximos a la gran pregunta por el Ser, en cuanto que ente existente, y presenta su discurso en torno al enfrentamiento del individuo con la muerte, a la superación de un estadio de confrontación con las estructuras culturales y morales de su entorno social y a la lucha entre el Ser y la Nada como el motivo central de la dimensión trágica de lo humano. Así señala el profesor Aguirre Martínez <<Hasta aquí los siete primeros cantos. A partir de este momento, Gilgamesh, aterrado por el descubrimiento de la muerte, emprende una atormentada huida en busca de la inmortalidad. El poema pasa a convertirse en la expresión de un grito de ansiedad y terror de marcado carácter existencialista. En su necesidad de encontrar la Vida, recorrerá tierras y atravesará montañas nunca antes alcanzadas por hombre alguno>><sup>6</sup>.

La preocupación por la existencia individual concreta y, en consecuencia, por la subjetividad, la libertad y los conflictos de elección a los que queda condenado<sup>7</sup> el individuo por el mero hecho de existir, son temas ya abordados en algunos rasgos de la tragedia griega. Así **Eurípides**<sup>8</sup>, considerado el poeta de la Ilustración griega, situará al individuo como el tejedor de su propio futuro. El mismo deseo por conocer la esencia íntima de la naturaleza, en **Sócrates**, nos va a conducir claramente al *Conócete a ti mismo*, con el que justifica su opción por una muerte *racional* o, en el caso de **Epicuro**, a manifestarse en contra del *destino*, de la idea de *necesidad* y del recurrente sentido griego de *fatalidad*<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> AGUIRRE MARTÍNEZ, Guillermo: <<Si en las figuras de Abraham y Job la esperanza se convierte en la fuerza que les impide desistir de sus acciones heroicas (...), todo lo contrario podremos apreciar en Gilgamesh, quien no aceptará en ningún momento unos designios que sobrepasan su propia voluntad. El héroe va a encontrar su principio motriz precisamente en el estado anímico opuesto al de los anteriores, la desesperación>>.. Artículo para la Universidad Complutense de Madrid. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero45/gilgames.html>

<sup>6</sup> "Poema de Gilgamesh: el conflicto del héroe". AGUIRRE MARTÍNEZ, GUILLERMO. Artículo para la Universidad Complutense de Madrid. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero45/gilgames.html>

<sup>7</sup> Con la universalmente conocida cita de Sartre 'El hombre está condenado a ser libre', aparecida en su obra 'El existencialismo es un humanismo', el autor hacía referencia específica a la inexistencia del determinismo absoluto en favor de la irrenunciable libertad del individuo para elegir su proyecto existencial básico. Para el existencialismo, las actitudes y conductas del ser humano no se encuentran irremisiblemente determinadas por su esencia, su biología o su educación ya que ni dios, ni la naturaleza, ni la sociedad o cultura nos pueden impedir tomar decisiones volitivamente.

<sup>8</sup> AGUIRRE MARTÍNEZ, Guillermo : <<A pesar de que el epicureismo se presentó como un remedio contra el desánimo de una sociedad griega en decadencia en torno al último tercio del S. IV a. C., esta doctrina apenas pudo restablecer los ánimos de una sociedad escéptica que observaba cómo todo su sistema de valores y creencias se venía abajo. La máxima es bien conocida, disfrutar de la vida serenamente y no preocuparse en nada por la muerte, pues ésta nada tiene que ver con el ser humano. Mientras éste vive, no conoce la muerte, y cuando el individuo muere, tampoco, pues nada hay más allá>>. Artículo para la Universidad Complutense de Madrid.

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero45/gilgames.html>

<sup>9</sup> En la corriente atomista, la negación de toda fuerza metafísica desembocaría en un nihilismo no muy distante al temor que experimenta Gilgamesh a lo largo de su camino en busca de la inmortalidad o al que denuncia Zaratustra en su famoso discurso alertando a la humanidad de la muerte de Dios.

También aparecen posicionamientos más o menos próximos a los existencialistas en algunos pasajes de la Biblia<sup>10</sup>, en autores como **Cervantes**, **Shakespeare** o **Calderón de la Barca** o en pintores como **El Greco** y **Goya**.

El existencialismo es reconocido por la mayoría de los estudiosos, no como una escuela de filosofía sistematizada, académica, sino, más bien, como una corriente de pensamiento heterogénea que se nutre en gran medida de los postulados éticos y estéticos planteados por algunos de los más grandes escritores del siglo XIX. Así, uno de los principales precursores de esta forma trágica de experimentar el mundo será el novelista ruso **Fiódor Dostoyevski** quien en sus novelas, teñidas de un hondo desgarramiento vital, mostrará siempre una postura contraria a las soluciones racionalistas<sup>11</sup> por considerarlas estériles en su función de guías vitales. Sus personajes, siempre enfrentados a un ambiente hostil y devastado moralmente, habrán de recurrir a sí mismos y a su propia conciencia para seguir adelante, encontrando en el sufrimiento el único medio de alcanzar la superación de sí mismos.

No obstante, se considerará al filósofo danés **Søren Kierkegaard** como el padre oficial del existencialismo siendo su aforismo más citado y cita clave de la filosofía de la existencia el siguiente <<El asunto es encontrar una verdad que sea cierta para mí, encontrar la idea por la cual yo sea capaz de vivir y de morir>>, declaración que encierra la convicción de que, en la vida, cada individuo ha de encontrar su propio camino, más allá de las exigencias morales impuestas por sistemas de valores abstractos y pretendidamente universales. Según argumenta Kierkegaard, no existe una base objetiva o racional en la toma de decisiones morales lo que le llevará a enfatizar una perspectiva subjetiva e irracionalista y a argumentar que «subjetividad es verdad» y «verdad es subjetividad». Su obra, testimonio conmovedor de un ser sufriente, que se angustia, teme y pregunta, servirá como fuente de inspiración para algunos de los pensadores más relevantes de los siglos XIX y XX.

Partiendo de un posicionamiento materialista y proactivo pero constatando igualmente el desgarramiento vital al que queda sometido el individuo frente a la maquinaria capitalista, su contemporáneo **Karl Marx** desarrollará hasta el extremo su crítica de las estructuras sociales como sistemas de alienación del individuo; **Nietzsche** diagnosticará la muerte metafísica de dios en una sociedad agotada espiritualmente lo que obligará al individuo a sostener por sí mismo el sentido del mundo y del discurso; **Kafka** se convertirá en un lúcido exponente de la ansiedad, soledad y perversiones a las que están expuestas las sociedades burocratizadas; **Miguel de Unamuno**, quien detestaba la idea de un individuo abstracto, manifestaría su convicción de que la realidad primaria es la de uno mismo en su voluntad de no morir, es decir, en su apetito de inmortalidad, de divinidad, razón por la cual se declarará acérrimo ‘enemigo de la Muerte’; **Ortega y Gasset** defenderá que el

<sup>10</sup> “Abraham y Job, en el Antiguo Testamento, y Jesús, Juan y Pablo, en el Nuevo Testamento, aunque no hacían Filosofía, eran existencialistas. No especulaban sobre la naturaleza de las cosas ni sobre el valor del conocimiento, las categorías y las esencias. No intentaban demostrar cosa alguna; no forjaban conceptos claros y distintos; no construían sistemas racionales sino que daban testimonio de lo que habían visto. Colocaban en el centro de sus preocupaciones al hombre en relación con los otros, al hombre en relación con Dios. Exponían una doctrina de la existencia, es decir, un conjunto de verdades concretas, históricas, sobre el origen de la condición presente y el destino del hombre”. BARROSO, Graciela. *A propósito del existencialismo*.

<sup>11</sup> En este sentido Dostoyevski es portador de una filosofía irracionalista, al igual que Schopenhauer, declarado enemigo de los postulados racionalistas de la filosofía alemana de Hegel.

individuo piensa con el único objetivo de poder vivir mejor y nos legará una de las sentencias más esclarecedoras de la filosofía contemporánea <<Yo soy Yo y mi Circunstancia y si no la salvo a ella tampoco me voy a salvar Yo>>; **Martin Heidegger**, en su búsqueda de un pensamiento antimetafísico, definirá al individuo como un Ente arrojado a la existencia (*Dasein*, el ser-ahí, ser-en el mundo), consciente de estar flotando en la Nada (angustia) y responsable de su propia temporalidad lo que le permitiría forjarse un destino que le salvara de la rutina y de la mediocridad; **Sartre**, quien escribe que <<la existencia precede a la esencia>> argumentará que no hay una naturaleza humana que determine a los individuos, sino que son sus actos los que determinan quiénes son, así como el significado de sus vidas. Según Sartre, el individuo, responsable de su propio ser, carga sobre sus hombros el peso íntegro del mundo; **Wittgenstein**, al que no puede considerarse en modo alguno un pensador existencialista, definirá, sin embargo, a la filosofía como una terapéutica que debe ayudar al individuo a resolver los conflictos surgidos del uso del lenguaje al intentar comunicarse con los demás, abordando, de este modo, uno de los motivos fundamentales de la angustia existencialista: la problemática de la comunicación y los límites de su propia posibilidad de ocurrir.

Superando el centro mismo del pensamiento académico, la estela existencialista puede rastrearse, también, en la obra de escritores como **Albert Camus**, **Hermann Hess**, **Gustav Meyrink**, **Emil Cioran** o **Fernando Pessoa**, en pintores como **Edward Munch** o **Francis Bacon**, poetas como **Rilke**, **Baudelaire**, **Poe**, **Rimbaud** o **Keats**, dramaturgos como **Antonin Artaud**, **Jean Genet**, **Samuel Beckett**, **Arthur Miller** o **August Strindberg**, en la obra de cineastas como **Andrey Tarkovsky** y, por supuesto, en la filmografía de quien será objeto de análisis en el presente estudio: el guionista, escritor y director de cine y teatro, el sueco **Ingmar Bergman**.